

caa 5536 e. Gicosta, de Cádiz

V-40

C-76

# C A R I D A D,

LF 2.198-1

6

FRUTOS DE LA COOPERACION DE TODOS

AL BIEN DE TODOS.



CARÁCAS.

IMPRESA DE V. ESPINAL.

1855.

**E**L Autor dedica este opúsculo á su Madre , porque es su Madre , y por ser su corazon tan rico en caridad. Aquí hay , al mismo tiempo , justicia y amor. El homenaje hecho á los padres , es uno de esos sentimientos que no se quedan en el mundo , sino que son llevados , como cosecha de buen grano , hasta lo alto ; y allí , Dios es quien les abre la puerta , y los guarda él mismo en sus graneros.



# C A R I D A D .

---

No debais nada á nadie, sino que os ameis los unos á los otros; porque el que ama á su prójimo cumplió la ley.

San Pablo á los Romanos, XIII. 8.

1. EL 26 de Agosto del presente año se anunció el cólera asiático en Carácas con el sacrificio de las primeras víctimas. El dia anterior, un fuerte viento, que lo hubiera hecho creer principio de huracan en los lugares donde son comunes, trajo de léjos, y asentó sobre la ciudad desde las seis de la tarde, un aguacero impetuosísimo, con detonaciones eléctricas constantes, que se descargó, amedrentó y pasó en poco tiempo. A pesar de la hora, misteriosa y grave, como todas las que cierran la noche, á pesar de la opresion del ánimo, propenso á mirar, siempre que algo recela, en las sombras malos augurios, y en acontecimientos extraordinarios la invasion de un mal que está á las puertas; la comun persuasion fué que el meteoro iba á limpiar la atmósfera, y á poner á salvo la poblacion. Pero aquí, como en otros puntos de Venezuela, como

en todas partes, el temido azote no ha hecho mas que burlar la prevision humana. Aquellas nubes (sin que nadie lo sospechase) venian preñadas, ó eran precursoras de sus mortíferas armas, y la capital debia ser en breve el terreno escogido para sus tiendas y sus reales.

2. Es menester estar en medio de las calamidades públicas para alcanzarlas á sentir como son en realidad: no bastan, ni palabras, ni colores. En todas las impresiones capaces de desarrollarse en la multitud, desde el entusiasmo que arrastra, hasta el desaliento que postra, sucede un fenómeno muy raro: que crecen, no en proporcion del número, sino siempre en mayor escala que él; y tal puede ser su energía, que adquieran cuerpo y larga vida, y tal su fuerza, que dominen. De este modo llega la coleccion á ser de ordinario la ley del individuo: en la alegría, en la propension á los aplausos ó á la ira, en el abatimiento, en la embriaguez de un gozo general, casi nadie es poderoso á resistir. Cada persona aislada es solo una chispa, pero la asociacion ya da el incendio; lo cual parece probar (para hablar de las ideas) que la fragua de estas debe ser la humanidad, y la de los sentimientos que las preparan, las magníficas oleadas de un pueblo reunido. Se comprenderá ahora el poder de la oratoria: Mirabeau debió haber producido necesariamente la revolucion, porque su palabra era fuego, y su auditorio millares de celosos partidarios. Así en todo en este punto: en un ejército que triunfa, casi nadie es cobarde; en un ejército en derrota, casi nadie es valiente. El varon fuerte de Horacio, como él lo pinta, tal vez no está sino en su oda; y de resto, las pasiones son como quedan explicadas. Por eso se ha dicho, con harto acierto, que el terror ménos vencible es el que entra por los ojos.



3. Fuera de esta causa psicológica, hay otra que contribuye á aumentarlo grandemente en trances parecidos. Cuando se acerca la muerte, se quiere saber de qué se muere, y si es posible, combatir : la juventud, las fuerzas, son un patrimonio que nadie quiere ceder, y que satisface poner á prueba en el crudo empeño. Si siempre duraran esas armas, siempre se emplearian ; si fueran siempre capaces de vencer, nadie moriria. Hasta en el sentimiento de la conservacion, (y lo diremos no mas que de paso ) está encarnada la idea de la inmortalidad. La muerte podrá ser dulce ; pero su memoria, como se dice en inspirada frase, es bien amarga. Esa memoria, es el rastro de la vida, la página del hombre en el libro de la humanidad, la limosna que alarga, el beneficio que siembra, la gloria que conquista, las lágrimas que vierte, la maravillosa creacion de los lazos de familia, donde se halla la moral como en su código, y los designios de Dios como en depósito ; y bien claro se ve, ser mas que nunca agudo el dolor en la pérdida de la existencia, cuando no ha habido tiempo de luchar por ella, cuando la persona amada no ha podido hacer delante de los suyos el testamento de su amor, ni los deudos y amigos decirle al oido una vez y otra la historia de sus afectos, viático sabroso este, prenda segura, y propiedad querida que se lleva de este mundo al venidero.

4. Tales eran las melancólicas ideas en que se encontró sumergida la poblacion cuando la peste extendió sobre ella sus negras alas : los amigos iban á quedar sin sus amigos, los esposos sin sus esposas, los padres sin sus hijos ; y todo con la presteza con que voraz fuego consume leve paja. Si no lo dijesen los Libros Santos, siempre se creeria que esos son avisos del Cielo ; y si fuera vergüenza ser cristiano, á poco se encontraria, en

semejantes acontecimientos, la fuerza de una ley, y en esa ley una sancion. Seamos ménos orgullosos, y tendremos mas ciencia, y de esta manera el mejor modo de andar nuestros caminos. Siguiéndolos, notaremos que cuando se apaga nuestra lámpara, se nos da otra mas clara, que nada nos cuesta, para alumbrarlos. Si somos dominadores, y no esclavos de la materia, batamos sobre ella nuestras alas, para hallar el código de nuestra naturaleza, y recorrer libres nuestro imperio. El conocimiento de los secretos naturales, deja entrever que hay altos designios sobre el hombre; en cuyo sentido la Religion no es mas que el complemento de la Filosofía. Para la inteligencia, que calcula, basta el universo como teatro: para el corazon, que quiere, y que quiere todo poseerlo, es menester tener á Dios como término, y á la Providencia como medio. Sin la Providencia, y con alma tan grande, con aspiraciones tan elevadas, con deseos tan ardientes, para los cuales no hay espacio en que quepan, sino promesas, prendas y amor que correspondan, el hombre seria en el mundo un guarismo sin valor, una protesta contra su autor, una contradiccion de la armonía general; y precisamente lo grande del Cristianismo está en que ha alcanzado á explicarlo á él cual es, junto con sus leyes y destino.

5. En semejante situacion es justo alabar el celo con que el Supremo Gobierno y las demas autoridades subalternas, encargadas de la salubridad pública, se dedicaron á aliviarla. Botiquines, nombramiento de facultativos, medidas higiénicas, prestacion de recursos, casas de asistencia, providencias sobre abundancia de víveres, nada faltó; y servia de gran consuelo, en medio de la desolacion universal, ver la mano del poder colectivo, tan benéfica como avisada.



6. La ciudad, como asimismo los lugares del contorno, y los mas distantes, á donde luego se extendió el mal, tienen tambien mucho que agradecer á los profesores y estudiantes de medicina. Multiplicaron su accion, prodigaron sus auxilios, y se les veia en todas partes solícitos y desprendidos, sin esperanza de mas premio que el que resulta de un goce inocente satisfecho. Asistieron, aconsejaron, obraron, escribieron<sup>1</sup>; y todo á tiempo y con miras desinteresadas. Emplear así la ciencia, distribuir así lo propio, hacer así el bien, dar la mano en la desgracia, es el mejor ejercicio de la caridad. El árbol que se cultiva con su rocío, da frutos místicos, que son los mas sabrosos, *aquel maná escondido*, de que habla la Escritura, *que nadie conoce sino el que le ha gustado*. Si la vanidad fuera la recompensa, nada envanece mas inocentemente que vivir en la memoria de los otros; pero por lo que mas aprovechan tales beneficios, es porque el que los dispensa, segun promesa divina, no hace mas que *pasar su patrimonio á los tesoros de los Cielos*.

7. El Clero de Carácas, como el de los lugares acometidos, dió muestras palpables de aquel espíritu evangélico y de resignacion en los males que le ha distinguido

1. “Prontuario de Medicina práctica del cólera, por el Doctor Gerónimo Blanco”, jóven médico, rico en dotes de entendimiento como de corazon. Esas dotes son su derecho, y es menester reconocérselo. Sabemos de origen legítimo, que el Encargado de la Legacion francesa en Carácas, mandó tres ejemplares de dicha produccion al Ministro de Negocios Extranjeros de Francia, y que este funcionario contestó haberlos repartido entre su Despacho y la Academia Imperial de Medicina. Estamos informados asimismo que alguna otra Legacion ha hecho cosa idéntica, y nos alegramos con un sentimiento nacional. La honra hecha á un compatriota, es orgullo de la Patria.

en todos tiempos. De las dos copas de la vida, reservó la de acíbar para sí, y destinó la de ungüentos saludables y olorosos, para derramarla en la casa de los atribulados; se quedó desnudo, para dar al pobre sus vestidos. A poco del ataque, se designaron é hicieron preces públicas, se quitaron todos los sellos al depósito de las riquezas secretas de la Iglesia, y se enviaron Sacerdotes, por orden del celosísimo Prelado, para ayudar y asistir en los lugares apestados. Fueron recibidos como un consuelo, y no hubo uno que no supiera derramarlo á manos llenas. En su eficaz cooperacion, en el ejercicio de su generoso ministerio, sembraron ejemplo, y han recogido gratitud. Hallar asilo entónces, tan amplio y tan sin costa, es hallarlo todo. Cuando los placeres nos vuelven la espalda, cuando no se halla en la vida otra cosa que tormentos, desgracias y miseria, se acuerda uno mucho de Dios, porque ya la materia ha dado su cosecha, que es el desengaño. El dolor es el último presente del mundo, y la primera puerta de la Religión.

8. Nada es mas justo que poner aquí los nombres de los eclesiásticos que fueron destinados á los diferentes pueblos invadidos por el cólera para auxiliar á los Venerables Párrocos —

El Presbítero Manuel Rivero, al Cura de la Guaira  
Presbítero José E. Perez.

Fray Javier Arraras, al Cura de Maiquetía Presbítero  
Rosendo Orta.

Fray Ramon de Arens, al Cura de Petare Fray José  
de Maraury.

El Presbítero Manuel Lorente, al Cura de Chacao  
Presbítero Gregorio Perdomo.

El Presbítero Victorio Genoves, al Cura de Guarénas  
Presbítero Santiago Jiménez.



El Presbítero Rafael Hernández, al Cura de Ocumare del Tuy Presbítero José Alejandro González.

El Presbítero Ezequiel Travieso, al Cura de Chara-yabe Presbítero Mariano Arocha.

El Presbítero José María Ortega, al Cura de Santa Lucía Presbítero Bachiller Vicente García.

El Presbítero Bachiller José Isidoro Giron, al Cura de la Victoria Presbítero Doctor José María Bobadilla.

El Presbítero Elías González, al Cura de Guatire Presbítero Antonio Llamozas.

El Presbítero Ramon Rodríguez, al Cura del Valle Fray E. de Barcelona.

El Presbítero Benito Ferrando, al Cura de Cua Fray Blas Gines.

Los Doctores Andres M. Riera y José Antonio Ponte, jóvenes Levitas que no hace mucho han sido ascendidos al sacerdocio para honra suya, prestaron en la capital importantes servicios en su ministerio.

9. El Ilustrísimo y Dignísimo Señor Arzobispo de Carácas, Doctor Silvestre Guevara y Lira, alma de esta obra de auxilios espirituales, probó una vez mas á cuantos le conocen y le tratan, el celo que tiene por sus ovejas, y el amor en que arde de la humanidad. El reconocimiento es derecho del beneficio concedido, y cuando no se puede dar tanto por tanto, se cuenta y se celebra. Es deber la recompensa, y cuando no alcanza á hacerla el agraciado, encarga al público de ella. La alabanza, entónces, no es lisonja : el diccionario de la envidia no es el diccionario de la gratitud, y poco da quien no da ni eso. En otros dias que ya pasaron, en horas de amarguísimo recuerdo, la ciudad ya ha visto en ese Prelado un padre, un protector, un amigo ; y cada corazon es un libro donde está escrito su nombre. De-

cimos lo que ha sucedido , lo que todos han presenciado : evóquese ese tiempo , y se verá su mano distribuyendo limosnas secretas , su manto cubriendo al desvalido , y su voz , osada y fuerte , sosteniendo los derechos imprescriptibles de la sociedad. La Providencia sabia , pero nosotros no sabiamos lo que se nos daba en su eleccion.

10. El pueblo nunca se equivoca , y lo aprecia porque lo merece , y lo aprecia muchísimo , y tiene orgullo en apreciarlo. Lo ve siempre cerca de él , dentro de él , con el oido puesto á sus intereses ; y eso es todo. La naturaleza de la virtud cristiana , está en ser práctica , y no especulativa ; social , y no de convencion ; desprendida , y no egoista ; de amor , y no tirana. Si se alza como maestra del género humano , debe no condenarlo al exterminio : si combate las malas pasiones , debe no combatir la sociedad , sino quererla y conquistarla por el sentimiento y por sus propios instintos , para de esta manera establecer la alianza que debe existir entre ella y la Religion. Ya San Agustin habia dicho que *la caridad*, la mas grande de las virtudes , *debe ser entre los hermanos alegre* ; y ántes que él San Pablo , *que la caridad no tiene envidia de nadie*. En efecto , se comprende que debe ser así : los intereses malos serán malos ; pero al corazon no se puede gobernar sino por sus leyes , y lo sublime del Cristianismo es , que las ha encontrado y revelado de una vez todas , el amor del prójimo , la mas civilizadora y generosa.

11. Y volviendo y haciendo aplicacion al Señor Guevara , á eso debe la estimacion universal de que disfruta. Artesanos , comerciantes , agricultores , menestrales , hombres de estudio , pobres , ricos , todos le deben , ó amistad , ó proteccion , ó consejos , ó ayuda. Ha comprendido que una nacion , despues del sentimiento religioso , no puede



ser estable como República, sino al favor del trabajo y de la instruccion elemental; y no hay idea ni empresa en este sentido que no promueva, sostenga y patrocine. El año pasado de 1854 le vimos al frente de un gran pensamiento industrial, al que cooperamos tambien nosotros con todas nuestras fuerzas, y que, logrado, hubiera producido ese movimiento que fecunda, esa vida que sirve á adelantar un pais, sin agravio de nadie, con independenciam y bienestar de todos; ese elemento de civilizacion que hace de la igualdad un hecho, del gobierno un encargo, de la nacion una familia, y de los hombres ciudadanos. Ha comprendido tambien que el carro del progreso debe ser tirado por la juventud, y por eso la alienta y la agasaja. Algun dia, no distante, la contemporanea, tan elevada en miras, y tan llena de talentos é instruccion, en cuyos oidos suena grande el nombre de Colombia, en cuyo pecho bullen las esperanzas lisonjeras á que tiene derecho el porvenir, realizará el programa completo de la Libertad, y hará venturosa y próspera á la Patria. Ponemos, para ello, al tiempo por juez, y á la imprenta por testigo.

12. No nos engañamos en nuestros votos: lo que decimos será. Los pueblos tienen necesidades, y las necesidades de los pueblos son leyes que no faltan. Hay deberes sagrados, mision que cumplir, poder para obrar. Un dia, dos dias, tres dias, nada son: al fin vienen los acontecimientos precipitados, la lógica severa de la civilizacion dicta, el dedo inflexible del destino escribe, y es hoy realidad lo que ayer sueño. La historia, mirada filosóficamente, desde una altura que la abraza en su conjunto, no es otra cosa que esa providencia callada, pero al mismo tiempo incontrastable. La juventud de Venezuela es su obrera, y está apercebida de ello. No

hay idea grande, ni sentimiento patrio, ni derecho de la Nacion, de que no sea, ó eco, ó ayuda, ó promovedora, ó paladin. El 16 de Agosto último tuvo lugar un espectáculo bien imponente : de súbito aparecieron llenando los grandes salones y largas galerías del palacio mas de cuatrocientos jóvenes, ( toda la Universidad ) con el fin de manifestar, como manifestaron, al Señor Arzobispo, el desagrado con que habian leído unos impresos contra él, algo mas que destemplados, por su comportamiento como Senador en el Congreso de este año en la cuestion “censos eclesiásticos”; y en lo tocante al autor, á quien no se nombró sino en abstracto, y de una manera mas bien honrosa á sus dotes personales, á hacer una protesta contra sus mal aplicadas doctrinas, en nombre de la justicia, y de principios que hace tiempo que son dogmas vulgares.

13. Por extravió no, en fuerza del sentimiento que nos anima, como explicacion del ~~la materia~~ <sup>caso</sup> que nos ocupa sí, es que hemos entrado en estos ligeros pormenores y consideraciones. Cualquiera que sea la materia que se trate, no es siempre uno dueño de seguir un solo hilo ; hay hebras acá y allá, y ocurre tomarlas, cuando se ven sueltas al paso, para unir las al torzal. Con esto es fácil ver, que no hemos olvidado, por el hecho de haber referido algunas incidencias, al Sr. Arzobispo de Carácas. Su vivir era entre los desgraciados. En el hospital de coléricos, en la casa del enfermo, en la del moribundo, allí estaba él, ceñidas las vestiduras, las manos llenas de dones de caridad, el viático consigo, las preces en los labios, y la alegre esperanza de nuestra Fe en el corazon. En esas noches pavorosas, en esos espectáculos de desolacion sombría, en que no eran escudo ni las fuerzas ni la edad, en que la espada del exterminio cortaba



sorda á todos como á mías, y en que el eco del primer ay! sonaba ya en la tumba, veia uno el ministerio de Dios en el ministerio generoso del Pontífice: era un ángel de luz luchando con un ángel de tinieblas, un Pastor defendiendo á peligro de su vida la vida de su Grey, la conciencia de la certeza en las promesas divinas haciéndose superior á la ceguedad de la materia y de las leyes naturales.

14. Se ensancha el ánimo, casi hasta olvidarse uno del dolor, que es nuestra estrella, cuando mira á un hombre, que se llama Sacerdote, no poner en cuenta su vida por salvar la del cristiano, no descansar hasta abrirle las puertas de la eternidad, ataviar al alma con la oracion y las indulgencias de la Iglesia para que llegue galana á su morada, y ocurrir luego á bañar con sus lágrimas los despojos mortales, y á prepararlos con este bálsamo para el dia de la universal resurreccion. Eso no lo puede hacer sino Dios ó sus enviados, y la Religion que tal practique debe ser la verdadera . . . . Solo el Catolicismo ha podido quitar á las sombras de la muerte sus horrores.

15. Y aquí se abre un campo de reflexiones sin límites, y uno tras otro todos los horizontes del destino humano, sin sombra, sin noche que los cubra. A la orilla del sepulcro, que es para el hombre el término del mundo, y la puerta de la eternidad, puede leerse la inanidad del uno y la certeza de la otra. Al apagarse la fiebre de las pasiones, al terminar esa lucha de la materia y el espíritu, que se llama vida, se ve pasar esta como las decoraciones de las nubes, á donde no alcanzan, ni nuestro querer, ni nuestras manos: se vá la una, como se van las otras, para siempre; y el Capitolio con sus triunfos, y Samarcanda con sus fiestas, y Versailles con sus pompas, han desaparecido para los gozadores. El que

pudo amontonar riquezas, someter imperios, unir los continentes, recorrer y medir el espacio como un salon, contar los mundos como sus dedos, domesticar el calórico, y hacer del rayo un mensajero, á vuelta de pocos dias, ó de pocos años, que es lo mismo, ya nada tiene; y esa alma que hizo tantas conquistas, y aspira á tener por patria el infinito, si no son mentira sus deseos, si no es humo su inventiva, si no son ilusion sus esperanzas, si no es juego su poder, tan infeliz y tan pobre como ha sido al principio, y tan venturosa y tan rica como está llamada á ser, es justo que alcance otros tesoros que no se le quiten, otro universo que no se le vaya, y una paz que perdure.

16. Desde este lugar, como de árdua cima, se ven las cosas como son, lo pequeño como pequeño, y lo grande como grande. Para las verdades generales, la historia de hoy es lo mismo que la historia de ayer; pero es preciso contemplarla en su conjunto. En el movimiento multifario, en la diferencia de caractéres que ella ostenta, hay siempre dominando un plan constante, un principio de unidad, leyes severas. Obsérvense, como prueba, las hechuras del hombre desde su cuna á nuestros dias: acueductos, calzadas, palacios, teatros, ciudades, imperios, códigos que enseñan, constituciones que organizan, el metal labrado, el mar de transporte, ora máquinas que multiplican las fuerzas, ora fuerzas que equivalen á máquinas, acá el telégrafo eléctrico, allá el vapor, en todas partes las ciencias amontonando hechos, y las artes é industria enriqueciendo los mercados para hacer de la vida, en lo posible, un festin, y del mundo un nuevo panorama; y en ese afan incesante, en ese torbellino de accion del linaje humano que da vértigo mirar, asombrará ver á las generaciones pasar unas tras otras preci-



pitadas como olas de huracan , y á los siglos devorarlas sin tregua , salvando , al mismo tiempo , la obra de sus manos , para que sirva de goce y bienestar á las generaciones venideras.

17. Nacido como en propio terreno , se alza aquí un principio hermoso, que hace del linaje humano una familia, de sus miembros hermanos, de sus relaciones vínculos, de su riqueza colectiva patrimonio. Los que quieran la degradacion de nuestra especie, y conformarse con tinieblas , sostendrán otra cosa ; pero nosotros hallamos , leyendo la cifra de luz de nuestro ser , y como consecuencia de lo dicho : que la regla de las acciones humanas no es la utilidad , sino el deber ; no el impulso fisiológico , sino el impulso moral ; no el interes de un hombre , sino el interes de la asociacion. Se inventa , se trabaja , se atesora , no obstante la conciencia de que no se ha de conservar ; y esto prueba que se trabaja para la humanidad. Nos parece que es grande lo que es grande , y no lo que es pequeño ; y que nunca es mas sublime el hombre , que cuando afanándose él por los demas , halla quienes se afanen por él en recompensa , como un rey servido por otros reyes. *Es posible hallar , en solo la fuerza de las cosas , y sin la intervencion de los Gobiernos , la propiedad en la participacion y la participacion en la propiedad :* ese es el problema que tiene que resolver la civilizacion. Tenemos fe en el porvenir : algun dia se verá que así debe ser. Cuando el espíritu industrial , que es elemento poderosísimo , pero que hoy es reaccionario , porque quiere hacerse único , en cumplimiento de su mision haya borrado las usurpaciones del espíritu de autoridad , que por tanto tiempo lo ha sido , y reciba de él á su vez su influjo provechoso , se restablecerá el equilibrio que debe existir entre el individuo y la sociedad , entre el interes y la justicia ,

entre los instintos y la razon ; perderá la propiedad , por la competencia , el privilegio odioso de la acumulacion inmoderada ; será la competencia tan eficaz , como numerosos los recursos y vias de la industria ; suplirán las fuerzas de la industria lo que falte á las fuerzas personales ; derramará la naturaleza , conquistada por el trabajo , todos sus dones , que servirán para satisfacer todas las necesidades ; y tornado en realidad lo que ántes era utopia , pasará por fin la igualdad de los códigos á los hechos , y llegará á ser el Cristianismo , que la predica , la ley universal.

18. Sin esfuerzo de nuestra parte , y con solo seguir la corriente de las ideas , hemos llegado á alcanzar conclusiones que son solaz del alma , porque le abren el campo que ella necesita á sus aspiraciones y destino ; y le gusta á uno cernerse sobre él , atravesarlo , recorrerlo , como se complace viajero solitario en tener delante de sí tendidos valles ó inmensas llanuras , para extender y alegrar el horizonte de su vista. No hemos hecho cuenta , ni de pormenores , ni de sistemas , ni de individualidades , ni de casos ; sino solo de lo colectivo , de lo universal , de lo absoluto ; del hombre , de la naturaleza , de su Hacedor. Debe haberse visto : que léjos de condenar la accion industrial , la llamamos obrera , grande obrera de la civilizacion ; que en vez de ponernos contra los intereses , quisiéramos aprovecharlos como auxiliares de ella , porque no hay instinto general que no sea ley ; y que tan distantes estamos de maldecir la materia , que suspiramos por verla , si fuera posible , toda convertida en las formas que saben darle las artes y la industria. Lo que sostenemos es , que somos mas que materia ; lo que apetecemos es , la armonía , que no puede hallarse sino en el conjunto de todas las relacio-



nes. No hay progreso ni extravío, no hay idea ni sentimiento, que no sea sombra ó luz de la verdad, su cuadro siempre. La habremos hallado completa, cuando seamos mas amigos de la humanidad, cuando la odiamos ménos, cuando la estudiemos siempre. El mundo interior como el exterior, la imaginacion como el cálculo, la adversidad como la dicha, todo es, ó leccion, ó ejemplar, ó documento. Las maravillas del universo, los secretos de las ciencias, los productos del trabajo, al mismo tiempo que goce y patrimonio, son el libro donde se conoce á Dios; la Religion y sus dones de caridad, el libro donde se aprende á amarlo; y el Sacerdocio que dé al hombre asilo en la miseria, consuelo en el dolor, vino sustancioso si flaquea; el que le devuelva sus títulos de grandeza cuando la materia se los quita; el que le hable de otra vida cuando el mundo lo abandona; el que le unja las manos para que las alce aun pidiendo, y los pies para que ande otros caminos, y casi salvando la tumba se los muestre, es el Sacerdocio escogido, y que tiene mision, prestigio y poder.

19. Estas, y no otras, son las ideas que ha despertado en nosotros el Clero de Carácas, y el de las demas partes azotadas; ha hecho, ademas de su deber, meritorios y heróicos sacrificios, y estamos satisfechos de sus afanes. Solo nos duele que venga á turbar este sentimiento la dolorosa memoria de tres eclesiásticos que fueron víctimas del cólera, viñadores todos que murieron en la viña del Señor. Nunca serán bastantemente llorados el Sr. Doctor José Manuel Alegría, muerto en Valencia, el Sr. Doctor José María Bobadilla, en la Victoria, y el Presbítero Benito Ferrando, en Cua.

20. El Doctor Alegría era bien conocido. Pertenecía á la clase de esos hombres que se van luego á la parte

superior de los gremios á que pertenecen, por el ascendiente de sus cualidades personales. Algunos lo pretenden y lo pueden ; pero él lo alcanzó sin esfuerzos de su parte , y dió ejemplos repetidos. No obstante sus méritos , quiso mas ser que parecer ; y en esto pagó tributo á la austeridad de sus costumbres. Recibian estas su tinte, no de sistema, sino de la idea siempre fija, incontrastable, del deber ; así es que cuando este estaba satisfecho , ya no se veia en él al ministro que enseñaba , inflexible , sino al amigo que queria , dulce. En los Congresos dejó huellas de celo público, en la Universidad de estudios profundos y de amor á las ciencias, en su ministerio de virtudes cristianas y espíritu evangélico, y en el trato comun de lealtad severa á sus relaciones íntimas. Su modo de raciocinar era cortante : para él el camino de la verdad siempre era recto. Queria, pero no adulaba, ni á la sociedad, ni á los amigos. Nos parece que nunca recogió conquistas de esas palabras usuales que suenan agradables al oido, y en que hay mas forma que sentimiento ; pero nos parece asimismo que jamás tuvo que arrepentirse en secreto, por desengaño, de ningun acto de debilidad. Era apegadísimo á lo que él creia su obligacion , lo cual le daba cierta rigidez que estaba, no en su carácter, sino en su conciencia. Esto en cuanto á lo público : en cuanto á lo privado , era fácil y comunicable ; y por lo que hace á sus otras dotes naturales y adquiridas, de muchas letras eclesiásticas y de claro talento.

21. Hay condiciones afortunadas que atraviesan el espacio de la vida sin brillante ruido , pero al mismo tiempo sin daño. agenoσ, á la manera de esas corrientes de aguas cristalinas que se duermen en los valles , y que mas adulan que maltratan los juncos que festonan sus



orillas. ¡Cuán modesta es entónces la virtud, y sus obras, cuán calladas! No forma algazara en las calles ni en las plazas; y los dones, los dones que ella derrama, llegan en secreto á la mano que los necesita, y llegan sanos, porque no los ve el ojo de la maledicencia, ni los envenena el diente de la envidia. Así, practicando esto, vivió y murió el Padre Ferrando; y al decirse que no dió jamas que sentir, se hace completo su elogio fúnebre.

22. Del Doctor Bobadilla, dominicano establecido tiempo hacia en Venezuela, da dolor que nada se haya dicho hasta ahora. Habia ya entrado en la época provecta de la vida, en que con el decaimiento, viene el hastío de las cosas; y con todo, tenia las fuerzas, el frescor y la agilidad vívida de un jóven. Hay constituciones que se resisten á la huella de los años. A los hombres como á las plantas, les favorece ó les daña el terreno en que nacen y se crían: revoluciones de partido, intereses mezquinos, torpe emulacion, acontecimientos sin historia, combinaciones parciales que se llaman de política, pueden hacer que caractéres superiores pasen sin gloria y sin provecho, y hasta oculten sus prendas para ponerse á salvo de los ódios; y estamos seguros que si el Sr. Bobadilla hubiera sido venezolano, habria tenido otro teatro, y mas eco para su mérito. Instruccion sólida, piedad cristiana, conversacion fácil, dialecto claro, sonoro y distinto, facundia inagotable, excitabilidad de pasiones, graciosa sencillez en la narracion, cualquiera ve que con tales dotes, que él tenia, está ya formado el hombre de púlpito: y en efecto, se asistia á sus sermones por el orador y lo que oraba. Su virtud era alegre, y en él aparecia la Religion, no como la censora adusta, sino como la amiga de la sociedad. Conocia el mundo, y tuvo la habilidad de hallar siempre en

cada uno la parte que blandéa, para ganárselo á su afecto. Vivir es conquistar amor é intereses , y saberlos conquistar : eso se llama en el trato comedimiento , en las relaciones civilidad , en los gabinetes diplomacia ; y eso lo poseia él en alto grado. De aquí nacian sus numerosos amigos : no los dominaba , pero los persuadia , y podia hacer de ellos su falange. Con dotes de ambicion , hubiera sido un hombre temible ; pero la milicia de él era la que combate por la Fe. Era generoso y servicial hasta olvidarse de sí mismo , y su dote privada característica era la llaneza : el primero era como el último dia que trataba á una persona : ó fiado de su valor , ó del conocimiento de los otros , usaba de la familiaridad como de un derecho suyo. No aduló al poder , no se humilló al temor , no fué esclavo de la vanidad ; sin lo cual, se comprende bien que pudiera haber brillado mas , y sufrido ménos , y hecho sentir sus talentos siempre. Amable , honrado , virtuoso y erudito , fué amigo en la casa , ciudadano en la calle , y eclesiástico en la Iglesia.

23. De propósito hemos dejado un espacio , si bien no tan amplio como fuera preciso , para hacer honorífica mencion de otros actos de humanidad , ejercidos en bien de la clase menesterosa , por una sociedad de Carácas. Han sido tan atinados sus medios , tan fervorosa su cooperacion , y tan general su influencia , que no es posible hablar de auxilios en la época triste que acaba de pasar , sin ver en ellos su mano , sus fondos ó su ayuda. Esta manifestacion es un homenaje de justicia. Debe saberse , (para remontar hasta sus principios) , que el año pasado de 1854 , cuando el cólera asolaba á Cumaná , varias personas , animadas de los mejores deseos , concibieron el pensamiento de tomar medidas eficaces y aprestar recursos , teniendo en mira especialmente á los pobres ,



para el caso de ser invadida la capital; y con este fin, y para identificarlos con él, excitaron á que los diferentes gremios y corporaciones nombraesen comisiones para una junta central, que llegó en efecto á establecerse. De aquí nació la creacion de recursos pecuniarios para los varios objetos de su piadoso instituto, la idea de una Casa de Consulta Médica, con asistencia, recetas y remedios gratis para los necesitados, y la reparacion del degredo y su conversion en hospital para la nueva epidemia, que pudo llevarse á cabo con un gasto mas ó ménos de quinientos pesos.

24. Ya con tales preparativos, con tan excelente cosecha como se habia recogido de esta simiente de caridad preventiva, y en la firme creencia de que continuaria favorable la buena disposicion de los ánimos que se habia notado, se juzgó útil dar al plan mas extension, llamar á la obra mas obreros, poner á contribucion el espíritu público, y agrandar el círculo que debia encargarse del mismo generoso apostolado. El éxito correspondió: despues de haberse pasado la palabra, y hecho una invitacion extensiva á todas las secciones sociales, se logró, el domingo de Pascua de Resurreccion de este año, una numerosísima reunion, conocida con el nombre de SOCIEDAD DE BENEFICENCIA, que se disolvió, despues de haber delegado sus facultades, y encarnado sus sentimientos en una Junta Directiva, compuesta de respetabilísimos sugetos.

25. No se puede ponderar debidamente el celo que ella desplegó desde el aparecimiento del cólera en la ciudad; y la ciudad es testigo, y ha aprovechado los frutos de sus desvelos humanitarios. Por mucho que se diga, por mucho que se haga, no hay palabras que equivalgan, ni merced que iguale al don. La caridad

colectiva eso tiene de mas meritorio que la caridad individual, que carece de todo estímulo de interes, hasta del que inclina suavemente á ser solo acreedor de gratitud, porque se sabe con fijeza la mano que recibe, pero no la mano que regala; y esta es precisamente la luz bajo la cual debe verse la generosidad de las personas componentes ó ayudantes de la Direccion. Reuníase siempre una vez, y cuando las circunstancias lo exigian, dos veces al dia. Algunas ocasiones llegaron á presidirla los Secretarios del Interior y de Hacienda, de ordinario el Presidente era el Gobernador de la Provincia, que con tal carácter y con el suyo, hizo ejecutar acertadas providencias; y por el órgano del último funcionario se le pasaban los auxilios del tesoro nacional, y se hacian eficaces, en su mayor parte, sus propios acuerdos. Con esto se ve, que la cooperacion era comun, y que la accion pública y la accion particular, se encontraron juntas en el mismo camino, para el mismo objeto del beneficio general.

26. Fué una medida muy sabia de la Junta Directiva, la de crear juntas parroquiales dependientes de ella, y juntas subalternas, con cuarteles de asignacion, dependientes de las parroquiales, para proporcionar de esta manera la distribucion del trabajo, contar con seguridad con el aprovechamiento del tiempo, y obtener, en consecuencia, el alivio, por la intervencion de muchos, de la carga, y el número de órganos precisos para llevar los recursos donde los reclamase la necesidad. Todos se prestaron, todos correspondieron: se hizo gala de cumplimiento en los deberes, y se dice la verdad cuando se asegura haberse hecho lo posible. Se repartieron métodos curativos para que llegasen á manos de todos, se formalizaron las visitas domiciliarias para el aseo inte-



rior de las casas, se nombraron vigilantes, se formó una comision de abasto para los víveres, se cuidó de los botiquines, se abrieron suscripciones, se prepararon recursos, se estudiaron las diferentes teorías, se estableció una policía severa respecto del modo de recoger los enfermos, enterrar los cadáveres y limpiar las cañerías y cloacas; y de momento en momento no se hacia mas que recibir noticias, proveer peticiones, repartir drogas, especies y dinero, y hostigar al mal para vencerlo.

27. Merece, como parte de prueba de lo dicho, que se tenga presente la siguiente resolucion de 17 de Setiembre: "Que se diga á los boticarios en circular, que recuerden que esta Junta se ha hecho cargo de las recetas expedidas por los médicos de la casa de consulta y selladas con el sello de ella, y de las recetas para los pobres de solemnidad provistas con la firma de alguno de los vigilantes ú otro miembro de la respectiva Junta de Beneficencia." En todo el propio celo: la Casa de Consulta, abierta ya desde el 1º de Junio, y asistida por jóvenes de notorio provecho, y por un médico habilísimo, respetable y respetado, y de una alta y extendida reputacion profesional, el Sr. Doctor Antonio Parra, consultor principal, hizo cuanto exigian la humanidad y la desgracia.

28. No se creyera, sin los hechos, hasta dónde pudieron ser generales los deseos de la Junta. Despues de haberse puesto en capacidad de socorrer con cuanto era menester á todos los cantones de la provincia de Carácas, aspira á socorrer tambien las otras; y siempre será honra suya el siguiente acuerdo del 14 de Setiembre: "Que deseosa la Junta Directiva de la Sociedad de Beneficencia de no circunscribir su accion, en la epidemia reinante, á auxiliar solo los cantones de la Provincia,

sino por el contrario hacerla extensiva á todos los de las demas provincias en que aparezca ; y en la impotencia de llevar á cima sus deseos por sí sola , acuerda oficiar á S. E. el Poder Ejecutivo por el órgano del Sr. Secretario de Hacienda , excitándole á cooperar con una cantidad correspondiente á la importancia del objeto , para realizar aquel propósito.”

29. Se alcanza, sin esfuerzo, que los fondos para tantas necesidades y objetos de la Provincia , que quedó toda servida , han debido ser grandes y efectivos. Así es. La Junta reunió en metálico cerca de cuatro mil pesos , el Gobierno acudió con cuatro mil quinientos y mil frazadas, fuera de otros auxilios especiales ; y no obstante , se deben mas de cuatro mil pesos , que se arbitra ya el modo de pagar.

30. El hospital de coléricos ha tenido la mejor asistencia ; y no fuera justo pasar de aquí sin hacer el recuerdo de que se ha hecho digno , como su alma y sosten , el Sr. José Francisco Herrera. Estamos ciertos de que , á ser posible , él detendria ahora nuestra pluma , porque quiere obrar , y no sonar. Algun dia , el dia que se conozca la importancia , y se les dé el lugar que ellas merecen como consejeras del público sosiego , las artes verán en él un patron , y leerán con gusto su modesta historia. Vivir para Dios , para la sociedad y la familia , en los deberes , eso es todo : los héroes harán mas ruido , pero no mas bienes. Los placeres del alma son de varia índole ; pero el que resulta de la conciencia de ser uno tenido por honrado , es el único que se aviene y hace paces con el sueño. El cálculo de los torpes intereses , las orgías de las pasiones tumultuosas , son como la algazara de los festines , que dura poco : al fin no queda sino la fama de un buen nombre , que suena tan dulce



en el oído, y el patrimonio de las virtudes, que pasa á los hijos en herencia. Mucho se debe, como producto de dotes de esa especie, y por eso son aplicables semejantes reflexiones, á ese excelente ciudadano. El degredo, cuando la viruela, él fué quien lo creó, sostuvo y vigiló, junto con el Presbítero Jacinto Magdelaine, capellan, con limosnas recogidas y celo puesto por ámbos; y luego, ayudado del propio amigo suyo inseparable, ha hecho lo mismo en el cólera, asistiendo, suministrando, cuidando la casa comun de los enfermos pobres personal y diariamente, y haciendo servicios de todo linaje, casi heróicos. Dispénsenos el Sr. Herrera: su moderacion será derecho suyo; pero sus actos, y actos tan nobles, son un derecho del público, y por eso lo reclamamos para él.

31. El Sr. Isaac Pardo, comerciante de nombre de Carácas, es acreedor especial á honorífica mencion. Es extranjero; pero parece que respiró al nacer los aires de nuestra Patria, tan apacibles, y se nutrió con los instintos de nuestra índole, tan generosos. Cuando el terremoto en Cumaná, cuando el cólera aquí, bien públicos han sido los frutos de sus humanitarios impulsos. Tal es su propension: sus manos derraman obras buenas, como si no tuviesen otro empleo. Le hemos visto en la Sociedad de Beneficencia, y luego en la Junta Directiva, prestando, para ayuda, sus fuerzas poderosas. Cualquiera creeria que pregunta por los males, solo para ser su providencia. Seamos justos, seamos francos: la franqueza es el valor de la verdad. La Provincia le debe mucho, y lo tendrá siempre presente: el beneficio que se recoge en la adversidad no se va del corazon, porque se escribe allí con lágrimas, esa tinta indeleble de la sensibilidad, que hace eterna la historia del dolor.

¿ A quién queremos, si no queremos al que nos abre la puerta en la desgracia ? Al que en ella es liberal , no se le pregunta de dónde es , sino quién es : la filantropía no tiene clima , ni el desprendimiento domicilio ; y basta que el Sr. Pardo haya sido amigo de los venezolanos cuando es costoso serlo , para que le consideremos como una propiedad de Venezuela. La ciudadanía de los afectos vale mas que la ciudadanía de las leyes. Reciba él , pues , este testimonio , como una demostracion de gratitud , si corta en expresion , larguísima en afectos <sup>2</sup>.

32. No seria posible, aunque el ánimo fuera, referir los servicios principales, dar noticia detallada de cada uno de sus autores : de los Venerables Curas de la ciudad , por su asistencia asídua ; del Sr. José Francisco Diaz, por su conocido instinto del bien , que le hace preguntar , no á quién , sino dónde es preciso hacerlo ; del Sr. Dr. Nicolas Milano , médico del hospital , por sus buenos resultados ; de los Sres. Simon Rodríguez y Wenceslao Carías, practicante el uno, y ecónomo el otro, por sus eficacísimos desvelos ; del Sr. Dr. Miguel Arismendi , por su generosidad en ceder, en favor y para los usos de la Junta, el sueldo de cien pesos mensuales como médico de Altagracia ; del Sr. Dr. Nicanor Guardia , por la alegre y casi festiva disposicion con que aplica sus conocimientos en bien de los demas , y logra quitar al servicio la dureza del favor ; del Sr. Dr. Guillermo Michelena , por sus bondades con los pobres , y el gusto y facilidad con que despoja de sus misterios á la ciencia, para hacerla amable , y en cuanto cabe , popular y accesible. Basta saber que hubo cooperacion de todos, ardiente y desprendida.

2. Despues de tener en prueba este escrito, hemos sabido que el Sr. Pardo está nacionalizado en Venezuela.



33. Y para cerrar este punto, y porque merecen ser conservadas para ejemplo, haremos notar solo dos cosas: la caridad de las familias de Carácas, que pusieron en rifa diferentes obras de labor, para auxiliar, con su producto de 530 pesos, los fondos comunes de beneficencia, por el modo ingenioso de la donacion; y el hecho del Sr. Guillermo Espino, por el sentimiento delicado que revela el invocar, en la concesion del beneficio, la memoria de su padre, como si buscara ocultarse tras de ella. Ponemos en seguida, porque es digna de verse, la respuesta que se dió á su comunicacion.

“Señor Guillermo Espino. — Carácas, Julio 23 de 1855. — Señor. — La Junta Directiva de la Sociedad de Beneficencia, en su sesion de 17 de los corrientes, se impuso con la mayor satisfaccion del generoso ofrecimiento que le habeis hecho, de contribuir mensualmente, en nombre de vuestro difunto padre, y miéntras lo tuviéreis á bien, con la suma de treinta pesos para el sostenimiento de la Casa de Consulta Médica gratuita, establecida por aquella Sociedad en beneficio de los enfermos pobres de esta ciudad ”

“La Junta Directiva, á nombre de la Sociedad de Beneficencia, os da por mi órgano las gracias por el eficaz auxilio que le proporcionais para sostener y fomentar tan útil establecimiento; y Nos particularmente en nombre de la parte menesterosa de esta ciudad os damos el parabien por el buen uso que haceis de vuestros posibles, y porque á tan meritoria accion le deis por origen la memoria de vuestro padre.”

“La sociedad, Señor, sabrá apreciar vuestras bondades, y el Supremo Dispensador de mercedes sabrá retribuíros las.”

“Contad, Señor, con la alta estimacion que os profesa vuestro atento servidor. — Silvestre, Arzobispo de Carácas.”

34. Pasos como estos no necesitan de recomendacion : el bien público, él mismo es su elogio. Es un recuerdo que no se borra, y sobre esto, un recuerdo que siempre satisface. Los favores que se dispensan al pueblo, no se malogran : se hacen, y se hacen, y se repiten, y se repiten, y al cabo, los premios se encuentran juntos, como tesoro guardado, íntegro y precioso. El pueblo no olvida jamas, el pueblo quiere, el pueblo sabe querer ; y (lo decimos por nosotros) un día de amor del pueblo vale mas que toda la historia de los reyes.

35. Aquí debemos cerrar nuestro trabajo. Su objeto está á la vista : es, ademas de inocente, religioso ; y la censura, con esto, tendrá que tornarse amiga ó blanda. A nadie ofendemos, á nadie maltratamos. Solo queriamos dar á conocer ideas generosas, sentimientos humanitarios, acciones sublimes ; y es una cosa que llama la atencion no haber obrado este milagro, ni intereses mezquinos, ni sorda intolerancia, ni sangrientos ódios, sino únicamente la cooperacion de todos al bien de todos. Apénas, despues de esta leccion, que nos sirve de enseñanza, nos queda un voto que hacer : que en la obra de la civilizacion y de la dicha general andemos siempre unidos, como hemos sido hermanos el día de la comun calamidad.

Carácas Diciembre 10 de 1855.

C E C I L I O A C O S T A .